



La Santa Sede

***CARTA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
AL CARDENAL JORGE ARTURO MEDINA ESTÉVEZ
SU ENVIADO ESPECIAL PARA EL CONGRESO
EUCARÍSTICO NACIONAL DE MÉXICO***

*A mi venerable hermano
Jorge Arturo Medina Estévez
Cardenal de la santa Iglesia romana
Prefecto de la Congregación para el culto divino
y la disciplina de los sacramentos*

El augustísimo misterio del Cuerpo de Cristo ocupa un lugar privilegiado en todas las Iglesias esparcidas sobre la faz de la tierra. En efecto, del sacramento eucarístico emanan, como de una fuente y de un regazo generoso, la salvación espiritual y la abundancia de los beneficios del Señor; por consiguiente, los fieles que se acercan al celestial banquete, fortalecidos con la ayuda divina, pueden cumplir con mayor vigor y empeño sus obligaciones cotidianas.

He sabido que, en virtud de una laudable decisión, se celebrará en la Ciudad de México, y precisamente en la renombrada basílica de Guadalupe, del 5 al 7 de mayo próximo, el Congreso eucarístico nacional mexicano. Pienso que, a la luz del gran jubileo, serán muchísimos los fieles que acudirán a honrar y venerar, con la piedad que corresponde, el misterio del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Deseo vivamente que se robustezcan estos testimonios y que la fe se fortalezca, de modo que los hombres de hoy gocen, con mayor abundancia y plenitud, de la gracia del Salvador y obtengan de este divino Sacramento los más copiosos frutos, ya que este sagrado banquete tiene gran eficacia e impulsa a realizar obras mayores.

Por eso, y a fin de que esta celebración se realice de la forma más destacada y notable, accediendo a la petición justa y razonable de nuestros hermanos, los obispos mexicanos, he

pensado en ti, venerable hermano, que me pareces la persona adecuada, y al mismo tiempo distinguida, para asumir y cumplir con esmero este encargo. Por lo tanto, a la vez que te expreso mi fraternal benevolencia, te constituyo y nombro *enviado especial* al Congreso eucarístico nacional que se va a celebrar en México.

Cuida de transmitir mis palabras y exhortaciones para que haya un culto cada vez más fervoroso a la Eucaristía, y expresa a todos los participantes mi benevolencia, corroborada por la poderosa intercesión de la santísima Virgen María de Guadalupe. Quiero, finalmente, que impartas generosamente a todos los participantes, en mi nombre y con mi autoridad, la bendición apostólica, como prenda del amparo celestial y de tiempos mejores.

Ciudad del Vaticano, 20 de marzo del año 2000, vigésimo primero de mi pontificado

JUAN PABLO II